SAM SHEPARD

Locos de amor

(Fool for Love)

Lectulandia

En un zarrapastroso motel en el confín del desierto de Mojave dos destructivos y desesperados amantes, atrapados por neuróticas necesidades que los atraen y separan simultáneamente: con sus recuerdos y sus sueños se nos ofrecen las múltiples versiones de una cruel y fatal historia de amor. Como en todas las historias de Sam Shepard, en *Locos de amor* no hay héroes, sólo personajes ambiguos balanceándose entre imaginarios pasados heroicos y acerbas realidades. Personajes que cabalgan verbalmente a través de los escombros del Oeste, en busca de su identidad y de sus raíces familiares, que han desaparecido con el escenario de leyenda. Y, al no encontrar lo que buscan, utilizan sus sueños como armas arrojadizas.

Sam Shepard

Locos de amor

(Fool for Love)

ePub r1.0
Titivillus 21.02.2025

Título original: *Fool for love*
Sam Shepard, 1983
Traducción: Gustavo Pérez de Ayala, 1985

Editor digital: Titivillus
ePub base r3.0 (ePub 3)

Índice de contenido

Escenario
Personajes
Obra
Epílogo a la edición española
Sobre el autor

Para Billy Pearson

«*La adecuada respuesta al amor es aceptarlo.*
No hay nada que hacer.»

ARZOBISPO ANTHONY BLOOM

Fool for Love fue estrenada en el Magic Theater de San Francisco el 8 de febrero de 1983, bajo la dirección de Sam Shepard.

Reparto:

MAY: Kathy Baker
EDDIE: Ed Harris
MARTIN: Dennis Ludlow
VIEJO: Will Marchetti

Locos de amor se estrenará en el Teatro Moratín de Madrid el 23 de octubre de 1985, bajo la dirección de John Strasberg.

Reparto:

MAY: Laura García Lorca
EDDIE: Eusebio Poncela
MARTIN: Santiago Ramos
VIEJO: Carlos Lucena

ESCENARIO

La habitación de un motel barato, al borde del Desierto de Mojave. Paredes pintadas de yeso de color verde desvaído. Suelo de linóleo marrón oscuro. No hay alfombras. Una única cama de hierro fundido con cuatro postes, ligeramente desplazada del centro hacia la derecha del escenario, colocada horizontalmente al público. La cama tiene una colcha de color azul desvaído. Mesa metálica con tablero, muy gastado, de fórmica amarilla. Dos sillas metálicas a juego, con diseño en forma de S de los años 50, y con asientos y respaldos de plástico amarillo, también muy gastados. La mesa está situada en el extremo frontal de la izquierda (desde el punto de vista del actor). Las sillas están al fondo y a la derecha de la mesa. No hay nada encima de la mesa. Puerta que da al exterior, de color amarillo desvaído, en el centro de la pared izquierda del escenario. Cuando se abre esta puerta, en la habitación brilla una pequeña luz anaranjada que hay en el porche. Al fondo de la pared de la derecha está la puerta amarilla del cuarto de baño. Esta puerta, ligeramente abierta, deja ver parte de un anticuado lavabo de porcelana, toallas blancas, algunos objetos femeninos, y permite que en el escenario entre una luz amarillenta. Gran ventana en el centro de la pared del fondo, enmarcada por sucias cortinas de plástico, largas, de color verde oscuro. A través de la ventana brilla la luz amarillenta-anaranjada de un farol de la calle. En el extremo frontal izquierdo, junto a la mesa y las sillas, hay una pequeña plataforma al mismo nivel que el escenario. Su suelo es negro, y está enmarcada por cortinas negras. El único objeto que hay en la plataforma es una vieja mecedora de madera de arce, mirando hacia la derecha. En el asiento hay un almohadón sin funda. Una vieja manta de caballo agujereada está atada al respaldo de la mecedora. El color de la manta deberá ser suave: tonos grises y negros.

Las luces se apagan en el escenario. En la oscuridad se escucha la canción de Merle Haggard «Wake Up», de su álbum «*The Way I Am*». Las luces

empiezan a encenderse lentamente, al ritmo de la canción. El volumen aumenta ligeramente junto con las luces, hasta que éstas llegan a su punto máximo. La plataforma permanece a oscuras, sólo con un pequeño reflejo de las luces del escenario. Se ve a tres actores.

Esta obra debe ser interpretada implacablemente, sin descanso.

PERSONAJES

El VIEJO está sentado en la mecedora, mirando a la pared de la derecha, con lo cual sólo puede vérsele ligeramente de perfil. A su lado, en el suelo, hay una botella de whiskey. Coge la botella, sirve whiskey en una taza metálica, y bebe. Tiene una corta barba roja, y lleva un viejo y sucio sombrero Stetson (de los de ala corta), una chaqueta desteñida por el sol, con el forro saliéndosele por los codos, pantalones a cuadros blancos y negros que le quedan demasiado cortos, y unas botas vaqueras gastadas, oscuras, un viejo chaleco y una camisa de color verde pálido. Existe sólo en las mentes de MAY y de EDDIE, aunque ellos puedan hablarle directamente y reconocer su presencia física. El VIEJO les trata como si todos existiesen en el mismo tiempo y lugar.

MAY está sentada al borde de la cama, de cara al público, con los pies en el suelo, las piernas separadas, los codos apoyados sobre las rodillas, las manos caídas y cruzadas entre las rodillas, la cabeza echada hacia adelante, mirando al suelo. Está absolutamente quieta y permanece en esta actitud hasta que habla. Lleva una falda azul de tela vaquera, una amplia camiseta blanca y va descalza, con una esclava de piola en el tobillo. Tiene treinta y pocos años.

EDDIE está sentado junto a la mesa, en la silla del fondo, de frente a MAY. Lleva botas de cowboy destrozadas y llenas de barro, y unos pantalones vaqueros muy gastados, sucios, que huelen a sudor de caballo. Camisa vaquera marrón con botones de cierre automático. Un par de espuelas cuelga del cinturón. Al andar cojea ligeramente y da la impresión de que casi nunca se baja del caballo. Su cuerpo, en general, posee una peculiar cualidad de abandono, como si hubiese envejecido antes de tiempo. Está en los últimos años de la treintena. En el suelo, entre sus pies, hay una correa de cuero como las que utilizan los domadores de caballos. En la mano derecha lleva un guante de montar, y echa resina en el guante con una bolsita blanca. Mientras

hace esto mira a MAY, e ignora al VIEJO. Cuando la canción va llegando a su final se inclina hacia adelante, agarra con la mano enguantada el mango de la correa y lo retuerce de modo que produce un extraño sonido, debido a la fricción del cuero y la resina. Acaba la canción. Las luces están completamente encendidas. Retira la mano y se quita el guante.

EDDIE *(sentado, sacudiendo el guante contra la mesa.) (Breve pausa)*

May, mira. ¿May? No me voy a ninguna parte. ¿Lo ves? Estoy aquí. No me he marchado. Mírame. (*Ella no lo hace.*) No sé por qué no quieres mirarme. Soy yo, ya lo sabes. ¿Quién te has creído que soy? (*Pausa.*) ¿Quieres algo, un vaso de agua? ¿Eh? (*Se levanta despacio, se acerca a ella cautelosamente, le acaricia la cabeza con suavidad, y ella sigue quieta.*) May, vamos… No puedes quedarte así. ¿Cuánto tiempo llevas ahí sentada? ¿Quieres que salga y te traiga algo? ¿Unas patatas fritas… yo qué sé, cualquier cosa? (*Ella le agarra de repente la pierna que tiene más cerca y se a ferra a ella con fuerza, enterrando la cabeza entre sus rodillas.*) No me voy a marchar. No te preocupes. No me voy a marchar. Voy a quedarme aquí, ya te lo he dicho. (*Ella se aferra aún más a su pierna; él se queda ahí parado y le acaricia suavemente la cabeza.*) May, vamos, suéltame. Voy a meterte en la cama, ¿quieres? (*Ella le agarra la otra pierna y se sujeta con fuerza a las dos.*) Vamos… Voy a acostarte, y te prepararé un té caliente, o lo que te apetezca. ¿Quieres té? (*Ella agita violentamente la cabeza y sigue agarrada a sus piernas.*) ¿Con limón? ¿O un poco de «Ovaltine»? May, suéltame ya. (*Pausa, y después ella le empuja y vuelve a su posición inicial.*) Ahora échate y trata de relajarte.

*(*EDDIE *intenta tumbarla sobre la cama, suavemente, mientras retira las mantas. Ella reacciona furiosa, saltando de la cama y golpeándole con los puños. Él se echa hacia atrás.* MAY *vuelve a la cama y le mira furiosa, airada, cara a cara.)*

EDDIE (*después de una pausa*)

¿Quieres que me vaya? (*Ella menea la cabeza.*)

MAY

¡No!

EDDIE
¿Entonces qué quieres?

MAY
Hueles.

EDDIE
Huelo.

MAY
Hueles.

EDDIE
Llevo varios días conduciendo.

MAY
Te huelen los dedos.

EDDIE
A caballo.

MAY
A coño.

EDDIE
Vamos, May.

MAY
Huelen como a metal.

EDDIE
No empecemos con esas idioteces.

MAY
A coño de rica. Muy limpio.

EDDIE
Sí, claro.

MAY
Sabes que es verdad.

EDDIE

He venido a ver si estabas bien.

MAY

¡No te necesito!

EDDIE

Muy bien. (*Se da la vuelta para irse y recoge el guante y la correa.*) Estupendo.

MAY

¡No te vayas!

EDDIE

Me marcho.

(Sale por la puerta de la izquierda, dando un portazo.)

MAY (*grito de agonía*)

¡¡¡No te vayas!!!

(Agarra la almohada, apretándosela contra el pecho, y luego se tira boca abajo en la cama, gimiendo y moviéndose de un lado a otro, apoyada sobre los codos y las rodillas. Fuera de escena se oye a EDDIE *que vuelve. Ella se levanta, aferrada a la almohada, y se queda de pie a la derecha de la cama, frente a la puerta de la izquierda.* EDDIE *entra por esta puerta dando un portazo. Ha dejado fuera el guante y la correa. Se quedan un segundo uno frente al otro. Él hace un movimiento hada ella.* MAY *se retira hasta el rincón derecho del fondo de la habitación, apretando la almohada contra el pecho.* EDDIE *se queda contra la pared de la izquierda, mirándola.)*

EDDIE

¿Qué pasa? ¿Eh? ¿Qué tengo que hacer?

MAY

Ya lo sabes.

EDDIE

¿Qué?

MAY

Vas a quitarme de en medio.

EDDIE

¿De qué estás hablando?

MAY

Vas a quitarme de en medio, o vas a hacer que alguien lo haga.

EDDIE

¿Y por qué iba a querer hacer eso? ¿Estás de coña?

MAY

Porque soy un estorbo para ti.

EDDIE

No seas estúpida.

MAY

Soy más lista que tú, y tú lo sabes. Puedo oler tus pensamientos incluso antes de que tú los pienses.

*(*EDDIE *se mueve junto a la pared hasta la esquina del fondo izquierdo de la habitación.* MAY *sigue manteniendo su territorio en la esquina opuesta.)*

EDDIE

May, estoy tratando de cuidarte, ¿entendido?

MAY

Qué va. Te sientes culpable, únicamente. Cobarde y culpable.

EDDIE

Fantástico…

(Se mueve a la izquierda hacia la mesa, pegado a la pared.) (Pausa)

MAY (*tranquila, en el rincón*)

Voy a matarla, ¿sabes?

EDDIE

¿A quién?

MAY

A quién…

EDDIE

No me hables así.

*(*MAY *empieza a moverse lentamente hacia la derecha, mientras* EDDIE *se mueve simultáneamente hacia la izquierda, los dos, al moverse, se aprietan contra la pared.)*

MAY

Pienso hacerlo. La mataré a ella y luego te mataré a ti. Sistemáticamente. Con cuchillos muy afilados. Con dos cuchillos distintos. Uno para ella y el otro para ti. (*Golpea la pared con un codo, la pared resuena.*) Para que la sangre no se mezcle. Aunque a ella voy a torturarla antes. A ti no. A ti te mataré de repente. En mitad de un beso, probablemente. Justo cuando creas que ya todo ha pasado. Justo en el momento en que pienses que has conseguido engatusarme. Entonces morirás.

(Ella llega hasta el límite de la derecha del escenario. EDDIE *está en la esquina izquierda del fondo. Pausa.)*

EDDIE

¿Sabes cuántas millas me he apartado de mi camino sólo por venir aquí a verte? ¿Tienes idea?

MAY

Nadie te ha pedido que vengas.

EDDIE

Dos mil cuatrocientas ochenta.

MAY

¿Ah, sí? ¿Y dónde estabas, en Katmandú o algo así?

EDDIE

Dos mil cuatrocientas ochenta millas.

MAY

¿Y qué?

(Él deja caer la cabeza, mira al suelo. Pausa. Ella le mira fijamente. Él empieza a moverse lentamente hacia la izquierda, pegado a la pared mientras habla.)

EDDIE

Te echaba de menos. De verdad. Te he echado de menos más que a nadie en toda mi vida. No paraba de pensar en ti todo el rato, mientras conducía. Podía verte constantemente. A veces, sólo una parte de ti.

MAY

¿Qué parte?

EDDIE

El cuello.

MAY

¿El cuello?

EDDIE

Sí.

MAY

¿Echabas de menos mi cuello?

EDDIE

Te echaba de menos entera pero, por algún motivo, tu cuello me volvía una y otra vez. Y por culpa de tu cuello no paré de llorar.

MAY

¿Llorabas?

EDDIE (*Se para junto a la puerta de la izquierda. Ella sigue a la derecha.*)

Sí. Lloraba. Como un niño. No lo podía controlar. Empezaba a llorar de repente, y luego me paraba… y después, otra vez, volvía a empezar.

Durante millas y más millas. No podía parar de llorar. Me adelantaban algunos coches, y la gente me miraba. Tenía la cara desfigurada. No lo podía controlar.

MAY
¿Eso fue antes o después de tu juerguecita con la Condesa?

EDDIE (*Se golpea la cabeza contra la pared. La pared retumba.*)
¡No ha habido ninguna juerga con ninguna Condesa!

MAY
Eres un mentiroso.

EDDIE
La invité una vez a cenar, ¿vale?

MAY
¡Ja!

(Ella se mueve hacia el fondo por la pared de la derecha.)

EDDIE
Dos veces.

MAY
¡Te la has estado tirando sin parar! No me vengas con historias.

EDDIE
Puedes creer lo que te apetezca

MAY (*se para junto a la puerta del cuarto de baño, enfrente* de EDDIE)
¡Me creeré la verdad! Es menos confusa.

(Pausa)

EDDIE
Voy a llevarte conmigo, May.

(Ella tira la almohada contra la cama y se va al rincón del fondo de la derecha.)

MAY
No pienso volver a esa caravana, si es lo que tienes pensado.

EDDIE
Voy a trasladarla. He comprado un terreno en Wyoming.

MAY
¿En Wyoming? ¿Estás loco? Yo no pienso irme a Wyoming. ¿Qué es lo que hay allí? ¿Hombres Marlboro…?

EDDIE
No puedes quedarte aquí.

MAY
¿Por qué no? Tengo un empleo. Aquí soy ahora una ciudadana normal.

EDDIE
¿Tienes un empleo?

MAY (*se mueve hacia la cabecera de la cama*)
Sí. ¿Qué te habías creído, que soy una inútil?

EDDIE
No, pero es que… hace mucho tiempo que no trabajas.

MAY
Soy cocinera.

EDDIE
¿Cocinera? Pero si ni siquiera sabes freír un huevo…

MAY
¡No pienso volver a hablarte!

(Ella se vuelve, corre al cuarto de baño y cierra la puerta. EDDIE *la sigue, intenta abrir la puerta, pero se ha encerrado.)*

EDDIE (*en la puerta del cuarto de baño*)

May, lo tengo todo pensado. Llevo semanas pensando en esto. Voy a trasladar la caravana de sitio. Construiré un corral para los caballos. Tendremos una huerta grande. Y a lo mejor algunas gallinas.

MAY (*desde el otro lado de la puerta*)

¡Odio las gallinas! ¡Odio los caballos! ¡Odio toda esa mierda! Tú lo sabes. Debes confundirme con otra persona. Y sigues viniendo a verme con esa pobre vida campestre de ensueño, llena de gallinas y verduras, y yo no puedo soportar nada de eso. Sólo pensarlo me entran ganas de vomitar.

EDDIE (*Mientras tanto* EDDIE *ha cruzado el escenario hacia la izquierda y se para junto a la mesa.*)

Ya te acostumbrarás.

MAY (*entra desde el cuarto de baño*)

¡Eres increíble!

(Cierra de un portazo la puerta del cuarto de baño, y cruza hasta la ventana.)

EDDIE

Esta vez no te voy a dejar, May.

(Se sienta en una silla, junto a la mesa.)

MAY

Para empezar, jamás me has tenido. (*Pausa*) ¿Cuántas veces me has hecho esto?

EDDIE

¿El qué?

MAY

Engañarme con alguna fantasía idiota para dejarme luego tirada como un trapo. ¿Cuántas veces ha ocurrido eso?

EDDIE

No es ninguna fantasía.

MAY

Todo es una fantasía.

EDDIE

Y además, nunca te he dejado tirada.

MAY

¡No, simplemente desapareciste!

EDDIE

Ahora estoy aquí, ¿no?

MAY

Vaya… ¡alabado sea Jesucristo!

EDDIE

Te voy a cuidar, May. De verdad. Voy a quedarme a tu lado pase lo que pase. Lo prometo.

MAY

Lárgate de aquí.

(Pausa)

EDDIE

¿Por qué tuviste que escaparte?

MAY

¿Escaparme… yo?

EDDIE

Sí. ¿Por qué no pudiste quedarte quieta? Sabías que iba a volver a recogerte.

MAY (*cruzando a la cabecera de la cama*)

¿Cómo te figuras que es el estar sentada durante semanas enteras dentro de una caravana de lata, con el viento soplando a través de las rendijas? Esperando que llegue el butano. Haciendo auto-stop bajo la lluvia para ir a la lavandería… ¿Te parece una vida muy excitante?

EDDIE (*sigue sentado*)

Te compré un montón de revistas.

MAY

¿Qué revistas?

EDDIE

Antes de marcharme te compré todas esas revistas de moda. Creía que te gustaban. Esas que son como francesas.

MAY

Sí, me gustó especialmente la que tenía a la Condesa en la portada. Eso fue un detallazo.

(Pausa)

EDDIE

Muy bien.

(Se pone de pie.)

MAY

¿Muy bien qué?

(Eddie se dirige a la puerta de la izquierda.)

MAY

¿Dónde vas?

EDDIE

A sacar mis cosas del camión. Vuelvo ahora mismo.

MAY

¿Es que estás pensando en venirte a vivir aquí?

EDDIE

Bueno, pensaba quedarme a pasar la noche, si te parece bien.

MAY

¿Hablas en serio?

EDDIE (*abre la puerta*)

Entonces, supongo que me marcharé.

MAY (*se pone de pie*)

Espera.

(Él cierra la puerta. Se quedan un rato mirándose. Ella va despacio hacia él. Se para. Él da algunos pasos hacia ella. Se para. Se acercan el uno al otro. Se paran. Pausa, mientras se miran. Se abrazan. Se dan un beso largo y tierno. Se tratan con mucha dulzura. Ella se aparta ligeramente de él. Sonríe. Le mira directamente a los ojos y y de pronto le da un rodillazo en el bajo vientre con una fuerza tremenda. EDDIE *se dobla por la mitad y cae al suelo como una roca. Ella se queda de pie encima de él. Pausa.)*

MAY

Puedes aguantarlo, ¿no? Eres especialista de cine…

(Ella entra en el cuarto de baño, dando un portazo. En el marco de la puerta hay micrófonos amplificadores y un bombo, para que cada vez que un actor dé un portazo éste resuene un rato con fuerza. Lo mismo sucede con la puerta de la izquierda. EDDIE *permanece en el suelo, sujetándose el vientre, dolorido. Las luces del escenario bajan a media intensidad, mientras un foco se va encendiendo lentamente encima del* VIEJO. *Este le habla directamente a* EDDIE.*)*

VIEJO

Creía que vivías de la fantasía. ¿No es ésa tu forma de ser fundamental? Sueñas las cosas, ¿no es cierto?

EDDIE (*sigue en el suelo*)

No lo sé.

VIEJO

No lo sabes… Pues si tú no lo sabes, no sé quién diablos va a saberlo. Quiero enseñarte algo. Algo real, ¿quieres? Algo verdadero.

EDDIE

Muy bien.

VIEJO

Echa un vistazo al cuadro que hay en esa pared. (*Señala a la pared de la derecha. No hay ningún cuadro, pero* EDDIE *mira a la pared.*) ¿Lo ves? Míralo bien. ¿Lo ves?

EDDIE (*mirando a la pared*)

Sí.

VIEJO

¿Sabes quién es?

EDDIE

No estoy seguro.

VIEJO

Barbara Mandrell. Es ella. Barbara Mandrell. ¿Has oído hablar de ella?

EDDIE

Claro.

VIEJO

¿Y me creerías si te dijese que estoy casado con ella?

EDDIE (*pausa*)

No.

VIEJO

Bien, verás, ésa es la diferencia. Eso es realismo. En mi mente yo estoy realmente casado con Barbara Mandrell. ¿Lo puedes comprender?

EDDIE

Claro.

VIEJO

Bien. Me alegro de que nos entendamos.

(El VIEJO *bebe de su taza. El foco se apaga lentamente, mientras las luces del escenario recuperan toda su intensidad. Estos cambios de luz están sincronizados con el abrir y cerrar de las puertas.* MAY

entra, desde el cuarto de baño, y cierra la puerta silenciosamente. En las manos lleva un vestido rojo, unas medias, unos zapatos negros de tacón alto, un bolso negro colgado del hombro y un cepillo para el pelo. Cruza hasta los pies de la cama y tira la ropa sobre ella. Cuelga el bolso de un poste de la cama, se sienta a sus pies dando la espalda a EDDIE*, y empieza a cepillarse el pelo.* EDDIE *sigue en el suelo.* MAY *termina de cepillarse y tira el cepillo sobre la cama. Luego empieza a quitarse la ropa y a ponerse la que ha traído. Mientras le habla a* EDDIE *y se pone la nueva ropa, se va transformando gradualmente en una mujer muy atractiva. Esto ocurre a lo largo de su parlamento, sin que casi se note.)*

MAY (*voz muy fría, casi monótona, como si le estuviera escribiendo una carta*)

No comprendo mis sentimientos. De verdad que no. No comprendo cómo, después de tanto tiempo, puedo odiarte tanto. Cómo, a pesar de lo mucho que me gustaría no odiarte, te odio todavía más. El odio crece. Ahora ya ni siquiera puedo verte. Lo único que veo es una imagen tuya. Tuya y de ella. Y ni siquiera sé ya si la imagen es real. Además, me da igual. Es una imagen inventada, que invade mi cabeza… vosotros dos. Y esa imagen me hace muchísimo más daño que si realmente te hubiese visto con ella. Me hiere. Me hiere hasta lo más hondo, y nunca podré superar lo. Pero tampoco puedo deshacerme de la imagen. Me viene sin buscarla. Es como una pequeña tortura. Y te culpo más por esta pequeña tortura que por todo lo que hiciste.

EDDIE (*levantándose despacio*)

Me iré.

MAY

Será mejor.

EDDIE

¿Por qué?

MAY

Es mejor, simplemente.

EDDIE

Creía que deseabas que me quedara.

MAY
Va a venir alguien a buscarme.

EDDIE (*breve pausa, de pie*)
¿Aquí?

MAY
Sí, aquí. ¿Dónde si no?

EDDIE (*se acerca a ella*)
¿Has estado saliendo con alguien?

MAY (*se mueve rápidamente a la izquierda, cruza a la derecha*)
¿Cuándo fue la última vez que estuvimos juntos, Eddie? ¿Eh? ¿Puedes acordarte de algo tan lejano?

EDDIE
¿A quién has estado viendo? (*Se acerca violentamente a ella.*)

MAY
¡No me toques! Ni se te ocurra tocarme.

EDDIE
¿Cuánto tiempo hace que le ves?

MAY
¿Y eso qué importa?

(Breve pausa. El se queda mirándola, y súbitamente se vuelve y sale por la puerta de la izquierda, dando un portazo. La puerta retumba.)

MAY
¡Eddie! ¿Adónde vas? ¡Eddie!

(Breve pausa. Ella sigue a EDDIE *con la mirada, y luego se vuelve deprisa y va a la ventana. Separa las persianas, mira por la ventana, y se vuelve hacia la habitación. Corre hacia la cama, se pone a cuatro patas, saca una maleta de debajo de la cama, la tira encima de ella y*

la abre. Corre hacia el cuarto de baño y desaparece, dejando abierta la puerta. Vuelve con varias prendas de ropa, las mete en la maleta, y se vuelve como para ir otra vez al cuarto de baño. Se para. Escucha a EDDIE *fuera de escena. Cierra rápidamente la maleta, y vuelve a meterla debajo de la cama. Se sienta en la cama. Se pone de pie otra vez. Corre al cuarto de baño, vuelve con un cepillo de pelo y cierra la puerta de un portazo. Empieza a cepillarse el pelo, como si lo hubiese estado haciendo durante todo este rato. Se sienta en la cama, sin dejar de cepillarse.* EDDIE *entra, da un portazo. La puerta retumba Se queda ahí parado, con una escopeta en una mano y una botella de tequila en la otra. Se acerca a la cama, y tira la escopeta sobre ella, aliado de* MAY.*)*

MAY (*se levanta, da unos pasos, deja de cepillarse*)

Ah, maravilloso… ¿Qué vas a hacer con ese chisme?

EDDIE

Limpiarlo. (*Abre la botella.*) ¿Tienes vasos?

MAY

En el cuarto de baño.

EDDIE

¿Y qué demonios hacen en el cuarto de baño?

*(*EDDIE *va hacia la puerta del cuarto de baño con la botella.)*

MAY

Lo guardo todo en el cuarto de baño. Es más seguro.

EDDIE

¿Quieres un poco?

MAY

Ya no bebo.

EDDIE

Estupendo, ya era hora.

(Entra al cuarto de baño. MAY *vuelve hacia la cama, mira la escopeta.)*

MAY

Eddie, el que va a venir es muy simpático, (*pausa*) ¿Eddie?

VOZ DE EDDIE

¿Dónde están los malditos vasos?

MAY

¡En el botiquín!

VOZ DE EDDIE

¿Y qué carajo hacen en el botiquín? (*Sonido del botiquín que se abre y se cierra.*)

MAY

En el botiquín no hay microbios.

VOZ DE EDDIE

Microbios…

MAY

Eddie, ¿me has oído?

(Eddie entra con un vaso, llenándolo lentamente de tequila, mientras cruza hada la mesa.)

MAY

¿Has oído lo que he dicho, Eddie?

EDDIE

¿De qué?

MAY

Del hombre que va a venir aquí.

EDDIE

¿Qué hombre?

MAY

Oh, vamos…

*(*EDDIE *coloca sobre la mesa la botella de tequila y luego se sienta en una silla. Bebe del vaso, un sorbo largo. Ignora al* VIEJO.*)*

EDDIE

Para empezar, la cosa no puede ser muy seria…

MAY

¿Ah, no? ¿Y eso por qué?

EDDIE

Porque le has llamado «hombre».

MAY

¿Y cómo tendría que llamarle?

EDDIE

Pues tío, o algo parecido. Si hubieras dicho que es un tío, me preocuparía, pero como le has llamado hombre, te has delatado. Te pones en una situación ridícula con ese tío llamándole hombre. Te pones por debajo de él.

MAY

¿Y qué sabrás tú?

EDDIE

Ese tipo debe de ser un gilipollas. Debe de ser un pobre imbécil con un traje de dos dólares, o algo por el estilo.

MAY

Para ti, todos lo que no están a punto de matarse cayéndose de un caballo o subiéndose a un toro son unos gilipollas.

EDDIE

Exacto.

MAY

¿Y tú qué se supone que eres, un tío o un hombre?

*(*EDDIE *baja lentamente su vaso. La mira. Pausa. Sonríe, y luego habla en voz baja y con intención.)*

EDDIE

Te diré una cosa. Vamos a esperar a que venga ese hombre. Los dos juntos. Nos quedaremos aquí, esperando. Luego dejaré que seas tú la que juzgue.

MAY

¿Por qué para ti todo es una gran competición? Él no está compitiendo contigo. Ni siquiera sabe que existes.

EDDIE

Puedes presentarme.

MAY

No voy a presentarte. Definitivamente no voy a presentarte. El se sentiría muy incómodo de encontrarme aquí con otro. Además, acabo de conocerle.

EDDIE

¿Incómodo?

MAY

Sí, incómodo. Es una persona muy sensible.

EDDIE

¿De veras? Bueno, yo también soy una persona muy sensible. Resulta muy fácil herir mis sentimientos.

MAY

¿Qué sentimientos?

*(*EDDIE *se queda en silencio, da un trago, luego se levanta despacio con el vaso en la mano, deja la botella sobre la mesa, cruza hacia la cama. Se sienta en ella, deja el vaso en el suelo, coge la escopeta y empieza a desarmarla.* MAY *le observa detenidamente.)*

MAY

No puedes seguir así, metiéndome en líos. Me lo has hecho durante demasiado tiempo. Me pongo mala cada vez que apareces. Y luego, cuando te vas, vuelvo a ponerme mala. Para mí eres como una enfermedad. Además, no tienes derecho a estar celoso de mí, después de toda la mierda que he tenido que aguantarte.

(Pausa. EDDIE *tiene fija la atención en la escopeta mientras le habla.)*

EDDIE

Tenemos un pacto.

MAY

Oh, Dios…

EDDIE

Hicimos un pacto.

MAY

¡Ahora ya no hay nada entre nosotros!

EDDIE

Entonces, ¿por qué estás tan excitada?

MAY

No estoy excitada.

EDDIE

Estás fuera de ti.

MAY

Me estás volviendo loca. ¡Me estás volviendo completamente loca!

EDDIE

Sabes que estamos conectados el uno al otro, May, y que siempre lo estaremos. Es algo que se decidió hace mucho tiempo.

MAY

¡No se decidió nada! Tú lo inventaste todo.

EDDIE

Tú sabes lo que pasó.

MAY

Me prometiste que se había acabado. No puedes empezar otra vez con todo eso. Me lo prometiste.

EDDIE

Una promesa no puede acabar con una cosa así. Simplemente, sucedió.

MAY

¡No sucedió nada! ¡Jamás sucedió nada!

EDDIE

Inocente hasta la última gota…

MAY (*pausa, controlada*)

Eddie… ¿quieres marcharte, por favor? Ahora.

EDDIE

Vas a descubrirlo, de una manera u otra.

MAY

Quiero que te marches.

EDDIE

Antes no querías que me marchara.

MAY

Pues ahora quiero que te marches. Y no es por este hombre. Es que…

EDDIE

¿Qué?

MAY

Imbécil. Eso lo deberías saber ya.

EDDIE

Eso es lo que piensas, ¿eh?

MAY

Ocurrirá lo mismo una y otra vez. Estaremos juntos durante algún tiempo, y luego tú te marcharás.

EDDIE

Yo me marcharé…

MAY

Te marcharás, lo sabes. Ahora me quieres sólo porque he estado viendo a otro. En cuanto todo eso se haya acabado, te marcharás otra vez.

EDDIE

¡Yo no he venido aquí porque tú hayas estado saliendo con otro! ¡Me importa un carajo a quién veas! ¡Jamás podrás reemplazarme, y tú lo sabes!

MAY

¡Lárgate!

(Largo silencio. EDDIE *levanta el vaso y brinda por ella. Luego bebe despacio hasta la última gota. Deposita el vaso en el suelo, lentamente.)*

EDDIE (*le sonríe*)

Muy bien.

(Se levanta despacio, recoge las piezas de la escopeta. Se queda parado un segundo, mirando las piezas. MAY *se mueve ligeramente hacia él.)*

MAY

Eddie…

(El levanta la cabeza y la mira. Ella se para en seco.)

EDDIE

Eres una traidora.

(Sale por la izquierda con la escopeta. Da un portazo. La puerta retumba. MAY *corre hacia la puerta.)*

MAY

¡¡Eddie!!

(Se abalanza sobre la puerta. Alarga los brazos y acaricia las paredes. Llora, y empieza a moverse lentamente a lo largo de la pared de la izquierda hacia la esquina del fondo, abrazando la pared mientras avanza, sin dejar de llorar. El VIEJO *empieza a contar su historia mientras* MAY *se mueve lentamente a lo largo de la pared. Se la cuenta directamente a ella, como si fuese una niña.* MAY *sigue absorta con su sentimiento de pérdida, y sigue moviéndose alrededor de la habitación, acariciando las paredes en el transcurso de la historia, hasta que llega a la esquina frontal de la derecha. Cae al suelo de rodillas.)*

(Lentamente, durante el lamento de MAY*, el foco se enciende encima del* VIEJO*, y las luces del escenario vuelven otra vez a la mitad de su intensidad.)*

VIEJO

¿Sabes?, hay una cosa que jamás olvidaré. No podré olvidarla mientras viva… y ni siquiera sé exactamente por qué la recuerdo, íbamos de viaje por el sur de Utah, me parece… tú, tu madre y yo, en aquel viejo Plymouth que teníamos. ¿Te acuerdas de aquel Plymouth? En el morro tenía un adorno de plástico blanco. Creo que era una copia del Mayflower. Bueno, era algún barco. Llevábamos toda la noche viajando y tú estabas completamente dormida en el asiento delantero. De repente te despertaste llorando. Te quejabas de algo. Tenías una pesadilla, o algo por el estilo. Despertaste a tu madre, y ella te pasó al asiento trasero para tratar de calmarte. Pero no te callabas por nada del mundo. No parabas de berrear. Así que paré el Plymouth al borde de la carretera, en mitad de ninguna parte. Te recogí del asiento trasero y te llevé a un campo. Pensé que el aire te calmaría un poco, pero tú seguías aullando. Y entonces, de repente, vi que algo se movía. Algo que era más grande que nosotros dos juntos. Y empezó a moverse hacia nosotros, despacito…

*(*MAY *empieza a arrastrarse lentamente a cuatro patas desde el rincón frontal de la derecha hacia la cama. Cuando llega a la cama, agarra*

la almohada y la abraza, todavía arrodillada. Se mece hacia adelante y hacia atrás abrazando la almohada, mientras el VIEJO *continúa.)*

Y entonces empezaron a juntársele otras cosas iguales, con la misma forma y el mismo aspecto. Estaba tan oscuro que no podía ni siquiera verme la mano. Pero esas cosas empezaron a moverse hacia nosotros desde todas las direcciones, en un gran círculo. Yo me quedé parado, y volví la vista hacia el coche para ver si tu madre estaba bien. Pero ya no podía ver el coche. Así que la llamé, gritando su nombre. Y ella me contestó desde la oscuridad, con un grito. Y justo entonces esas cosas empezaron a hacer «muuu». Todas se pusieron a mugir.

(Hace el ruido de una vaca mugiendo.)

Resultó que nos encontrábamos en medio de un maldito rebaño de vacas. Nunca en tu vida habrás visto callarse a una niña tan deprisa. Después de eso no hiciste ni un solo ruido, durante el resto del viaje.

*(*MAY *deja bruscamente de mecerse. De pronto oye a* EDDIE *afuera. Las luces del escenario vuelven a encenderse. El foco que hay encima del* VIEJO *se apaga.* MAY *se pone de pie de un salto, abandonando por completo su pena, duda un segundo y luego corre a una de las sillas que hay junto a la mesa y se sienta. Toma un trago directamente de la botella, la deja con fuerza sobre la mesa, se echa hacia atrás en la silla y mira a la botella como si hubiese estado sentada de esta forma desde que* EDDIE *salió.* EDDIE *entra deprisa, llevando dos sogas. Da un portazo. La puerta retumba. Ignora a* MAY *por completo. Ella también le ignora y sigue mirando a la botella. Él va hasta la cama, tira sobre ella una de las cuerdas y empieza a hacer un lazo con la otra. Ahora empieza a prestar atención a* MAY*, mientras sigue jugando con la cuerda. Ella sigue mirando la botella de tequila.)*

EDDIE

Has decidido volver a beber, ¿eh?

(Hace girar el lazo por encima de su cabeza, atrapando con él uno de los postes de la cama. Quita el lazo del poste, rehace el lazo, vuelve a agitar la cuerda por encima de la cabeza, y enlaza otro poste de la cama. Sigue así, dando la vuelta a la cama, cogiendo con el lazo, sucesivamente, todos los postes, sin fallar ni una sola vez. MAY *toma otro trago y deja tranquilamente la botella en la mesa.)*

MAY (*Todavía sin mirarle.*)
¿Qué estás haciendo?

EDDIE
Practicar un poco. Hoy día hay que estar entrenado. Hay unos críos por ahí que te amarran un ternero en seis segundos. ¿Te lo puedes creer? En seis segundos… Saltan de la silla como si fuesen un puñado de monos araña. Te diré que están convirtiendo esto en una ciencia.

(Sigue echando el lazo a los postes de la cama, recorriéndola en círculo.)

MAY (*Neutra, mirando la botella.*)
Creía que te ibas. ¿No dijiste que te marchabas?

EDDIE (*sigue con el lazo*)
Bueno, sí, iba a irme. Pero ahí afuera en el aparcamiento, de repente se me ocurrió que es probable que aquí no vaya a venir ningún hombre. Probablemente no hay ningún «tío», ni ningún «hombre» ni nadie que vaya a aparecer por aquí. Lo has inventado tú todo.

MAY
¿Y por qué iba a hacerlo?

EDDIE
Para desquitarte.

(Se vuelve despacio hacia él, sentada, toma un trago, le mira y deja la botella sobre la mesa.)

MAY

Jamás podré desquitarme contigo.

(Él se ríe, va a la mesa, toma un largo trago de la botella, echa la cabeza hacia atrás, hace unas gárgaras, traga, y luego da una pirueta hacia atrás, cruzando el escenario, para acabar estrellándose contra la pared de la derecha.)

MAY

Así que ahora vamos a ser muy malos y muy traviesos, ¿no? Como en los viejos tiempos.

EDDIE

Bueno, es que hace bastante tiempo que no me he soltado las riendas. He sido muy bueno. De verdad. Nada de bebida. Nada de juego. Nada de mujeres. Nada de nada. La verdad es que he sido un tipo bastante aburrido. Y creo que de vez en cuando me debo esto a mí mismo.

(Vuelve a tirar el lazo a los postes de la cama. Ella le mira desde la silla.)

MAY

¿Por qué estás haciendo esto?

EDDIE

Ya te lo he dicho. Necesito entrenamiento.

MAY

No me refería a eso.

EDDIE

Pues entonces explícame a qué te refieres.

MAY

¿Por qué vuelves otra vez al mismo rollo, como si trataras de impresionarme, o qué sé yo? Como si acabásemos de conocernos. Son las mismas tonterías que me hacías en el colegio.

EDDIE (*sigue con el lazo*)

No es más que una pequeña muestra de mi amor, ¿no te das cuenta? Porque si dejara de intentar impresionarte, significaría que todo se había acabado, ¿no?

MAY

Es que se ha acabado.

EDDIE

Tú también tratas de impresionarme, ¿eh?

MAY

Me conoces perfectamente. No tengo nada nuevo que mostrarte.

EDDIE

Está ese tipo que va a venir, el nuevo. Eso es muy impresionante. Creía que a estas alturas no tenías ya nada que hacer con nadie.

MAY

Vaya, muchas gracias.

EDDIE

¿Cómo es…? ¿Un «tipo joven», o algo por el estilo?

MAY

No es asunto tuyo. EDDIE¿Te lo has tirado ya?

(Ella le lanza una mirada furiosa, clavando los ojos en él.)

EDDIE

¿Te lo has tirado? Es simple curiosidad (*pausa*). No tienes que decírmelo. Yo ya lo sé.

MAY

Eres como un niño, ¿sabes? Como un niñito mimado y caprichoso.

*(*EDDIE *se ríe, escupe, pone cara de «niño caprichoso», y sigue echando el lazo.)*

EDDIE

Espero que ese tío venga. Te juro que tengo ganas. Quiero verle entrar por esa puerta.

MAY

¿Qué vas a hacer?

(Deja el lazo, se vuelve hacia ella. Sonríe.)

EDDIE

Voy a sentarle de culo en el suelo. Sin más.

(De repente, echa el lazo a la silla delantera, justo al lado de MAY*. Tira de la soga y atrae violentamente la silla hacia la cama. Pausa. Se miran.* MAY *se levanta de pronto, va a la cama, coge su bolso, se lo cuelga del hombro y se dirige hacia la puerta de salida.)*

MAY

No pienso quedarme a ver todo esto.

(Sale por la puerta, dejándola abierta. EDDIE *sale tras ella.)*

EDDIE

¿Adónde vas?

MAY (*fuera*)

¡Quítame las manos de encima!

EDDIE (*fuera*)

Espera un segundo, espera un segundo. Sólo un segundo, ¿de acuerdo?

*(*MAY *da un grito.* EDDIE *la trae a escena, gritando y dando patadas. La deposita en el suelo y cierra la puerta. Ella se aparta de él, arreglándose el vestido.)*

EDDIE

Voy a decirte una cosa. Me portaré bien. Voy a ser muy simpático. Te lo prometo. Seré como un gatito, ¿vale? Puedes presentarme como tu

hermano, o lo que quieras. Bueno… quizás no como tu hermano.

MAY

Quizás no…

EDDIE

Tu primo. ¿Vale? Seré tu primo. Sólo quiero conocerle, nada más. Luego me marcharé. Te lo prometo.

MAY

¿Por qué quieres conocerle? No es más que un amigo.

EDDIE

Únicamente para ver en qué andas ahora. Puede saberse mucho de una persona por la gente a la que ve.

MAY

Escucha, voy a salir. Voy al teléfono que hay al otro lado de la calle. Voy a llamarle y a decirle que se olvide de la cita. ¿De acuerdo?

EDDIE

Estupendo. Mientras tanto te haré la maleta.

MAY

¡No voy a irme contigo, Eddie!

(De repente, la luz de los faros de un coche cruza el escenario, a través de la ventana. Recorren al público y se desvanecen hacia la izquierda. Deben ser dos intensos rayos de luz blanca y penetrante, no faros «realistas».)

MAY

Vaya, lo que faltaba.

(Corre hacia la ventana, mira por ella. EDDIE *se ríe, y bebe un trago.)*

EDDIE

¿Por qué no sales corriendo? Venga, corre… Échate en sus brazos, o algo por el estilo. Lánzale besitos a la luz de la luna.

*(*EDDIE *se ríe. Va a la cama, y se saca del cinturón un par de viejas espuelas. Se sienta. Empieza a ponerse las espuelas. Es importante que las espuelas parezcan viejas y usadas, que no sean como las de un cowboy de película de dibujos animados.* MAY *entra en el cuarto de baño, dejando la puerta abierta.)*

MAY (*fuera*)
¿Qué haces?

EDDIE
Estoy poniéndome los espolones. Quiero tener buen aspecto para ese «hombre», causarle buena impresión. Al fin y al cabo soy tu primo.

MAY (*entrando*)
Si le haces algo, Eddie…

EDDIE
No voy a hacerle nada. Soy un tío simpático. Y además muy sensible. Muy civilizado.

MAY
Sólo voy a salir con él, es una cita normal y corriente, un amigo…

EDDIE
¿Un amigo? Pues pienso dejarle hecho un higo.

(Empieza a reírse tanto de su chiste que rueda por la cama y se cae al suelo. Le entra un ataque de risa, y golpea el suelo con los puños. MAY *se mueve hacia la puerta, se para y se vuelve hacia* EDDIE*.)*

MAY
¡Eddie! Hazme un favor. Sólo por esta vez.

EDDIE (*riéndose mucho*)
Lo que quieras, May, lo que quieras.

(Sigue riéndose histéricamente.)

MAY (*alejándose de él*)

¡Mierda!

(Va a la puerta de la izquierda y la abre. Afuera está todo oscuro, y solamente brilla la luz del porche. Se queda en el umbral, mirando hacia la calle. Pausa, mientras EDDIE *recupera poco a poco el control de sí mismo y deja de reírse. Mira a* MAY.*)*

EDDIE (*todavía en el suelo*)
¿Qué haces? (*Pausa.* MAY *sigue mirando hacia afuera.*)
¿May?

MAY (*mirando por la puerta*)
No es él.

EDDIE
Así que no es él.

MAY
No.

EDDIE
¿Y quién es?

MAY
Otra persona.

EDDIE (*levantándose lentamente y sentándose en la cama*)
Ya… probablemente nunca va a ser «él». ¿Por qué tratas de ponerme celoso? Sé que has estado viviendo sola.

MAY
Es un Mercedes-Benz grande, enorme, superlargo y negro.

EDDIE (*pausa*)
Esto es un motel, ¿no? La gente tiene derecho a aparcar frente a un motel, si está viviendo aquí.

MAY
La gente que vive aquí no conduce un Mercedes-Benz grande, enorme, superlargo y negro.

EDDIE

Tú no, pero otra persona sí.

MAY (*todavía en la puerta*)

Éste no es un motel de los de Mercedes negros.

EDDIE

Muy bien, pues cierra la puerta y vuelve aquí.

MAY

Me están mirando fijamente desde ese coche.

EDDIE (*se pone de pie deprisa*)

¿Y qué hacen?

MAY

Qué hacen, no… qué hace *ella.*

*(*EDDIE *se tira al suelo detrás de la cama.)*

EDDIE

Bueno, ¿pues qué hace ella?

MAY

Estar ahí sentada. Mirándome.

EDDIE

Apártate de la puerta, May.

MAY (*volviéndose lentamente hacia él*)

No conocerás por casualidad a nadie que tenga un Mercedes-Benz negro, ¿verdad?

EDDIE

¡Que te apartes de la puerta!

(De repente los rayos blancos de los faros cruzan el escenario a través de la puerta abierta. EDDIE *se abalanza contra la puerta, la cierra y echa a* MAY *a un lado. Justo en el momento de cerrar la puerta suena a la izquierda el disparo de una pistola Magnum de gran*

calibre, seguido inmediatamente del sonido de un cristal que se hace añicos. Después suena la bocina de un coche, que se mantiene en una sola nota, implacable.)

MAY (*gritando por encima del sonido de la bocina*)
¿Quién es? ¿Quién es ésa que hay ahí afuera?

EDDIE
¿Y yo cómo voy a saberlo?

*(*EDDIE *apaga el interruptor que hay junto a la puerta de la izquierda. Las luces del escenario se apagan. La luz del cuarto de baño sigue encendida.)*

MAY
¡Eddie!

EDDIE
¿Quieres agacharte? ¡Tírate al suelo!

*(*EDDIE *la agarra y trata de tirarla al suelo detrás de la cama.* MAY *lucha con él en la oscuridad. La bocina sigue sonando. Los faros empiezan a cambiar de luces «cortas» a «largas», barriendo ahora el escenario a través de la ventana.)*

MAY
¿Quién es ésa? ¿Ha venido contigo? ¡Hijo de puta!

(Empieza a pegarle a EDDIE*, luchando contra él mientras éste trata de tirarla al suelo.)*

EDDIE
¡Yo no he traído a nadie! ¡No sé quién es ésa! ¡No sé quién es ésa! No sé de dónde habrá salido. Tírate al suelo, ¿quieres?

MAY

Te ha seguido hasta aquí, ¿verdad? Le dijiste adonde ibas, y ella te ha seguido.

EDDIE

No le he dicho a nadie dónde iba. Ni yo mismo lo sabía hasta que llegué aquí.

MAY

¡Esta me la vas a pagar! Te lo juro por Dios que me la vas a pagar.

(Finalmente EDDIE *consigue que se agache, y se sube encima de ella para que no pueda levantarse.* MAY *deja de resistirse poco a poco, mientras él la mantiene pegada al suelo. La bocina se calla de pronto. Los faros se apagan. Larga pausa. Escuchan en la oscuridad.)*

MAY

¿Qué crees que estará haciendo?

EDDIE

¿Cómo quieres que yo lo sepa?

MAY

No me vengas con que no la conoces. Ese es el tipo de coche que conduce una Condesa. Es el tipo de coche en el que siempre me la he imaginado. (*Vuelve a debatirse.*)

EDDIE (*sujetándola*)

Estáte quieta.

MAY

No voy a quedarme aquí tumbada, contigo encima, para dejar que un putón rico y estúpido me mate de un tiro. ¡Deja que me levante, Eddie!

(Sonido chirriante de neumáticos. Los faros vuelven a recorrer el escenario de izquierda a derecha. Un coche se aleja. El sonido se va perdiendo.)

EDDIE

¡Quédate en el suelo!

MAY
¡Estoy en el suelo!

(Larga pausa en la oscuridad. Escuchan.)

MAY
¿Está muy loca esa tía?

EDDIE
Está bastante loca.

MAY
¿Te la has tirado ya?

*(*EDDIE *se levanta despacio y cuidadosamente, inclinado, se acerca a la ventana, separa las persianas y mira afuera.)*

EDDIE (*mirando por la ventana*)
Mierda, me ha roto el parabrisas del camión. Maldita sea.

MAY (*todavía en el suelo*)
¿Eddie…?

EDDIE (*todavía mirando por la ventana*)
¿Qué?

MAY
¿Se ha marchado?

EDDIE
No lo sé. No veo ningún faro (*pausa*). No me lo puedo creer.

MAY (*se levanta, cruza hasta el interruptor*)
Sí, deberías haber pensado en las consecuencias antes de meterte en sus bragas.

*(*MAY *vuelve a encender las luces.* EDDIE *va rodando hasta ella. Se pone de pie.)*

EDDIE (*acercándose a ella*)

¡Apaga las luces! ¡Déjalas apagadas!

(Se lanza sobre el interruptor y vuelve a apagar las luces. El escenario se queda a oscuras. MAY *pasa por delante de él y enciende otra vez las luces. El escenario se ilumina.)*

MAY

¡Ésta es mi casa!

EDDIE

Escúchame, va a volver. Sé que va a volver. Tenemos que irnos ahora mismo o, si no, tienes que apagar las luces.

MAY

Creía que habías dicho que no la conocías…

EDDIE

¡Coge tus cosas! Vamos a marcharnos.

MAY

Yo no pienso moverme. Este lío es tuyo, no mío.

EDDIE

He venido hasta aquí para recogerte. ¿Pero a ti qué es lo que te pasa? ¡He recorrido todo ese camino para recogerte! ¿Crees que lo habría hecho si no te quisiese? ¿Eh…? ¡Esa zorra no significa nada para mí! Nada. Tú eres la única razón de que yo esté aquí.

MAY

No voy a irme, Eddie.

(Pausa. EDDIE *la mira.)*

(El foco se enciende encima del VIEJO. *Las luces del escenario siguen igual.* EDDIE *y* MAY *quedan mirándose a los ojos durante el monólogo d e l* VIEJO. *No están «congelados», sino sencillamente de pie, enfrentados, mirándose, en un momento suspenso, de reconocimiento.)*

VIEJO

Lo asombroso es que ninguno de vosotros dos me resulta familiar. Y es algo que no consigo entender. No me reconozco en ninguno de vosotros. Jamás lo conseguí. Naturalmente, vuestras madres dejaron su marca en cada uno. Eso salta a la vista. Pero en mi opinión, toda mi parte en el asunto está ausente, es totalmente irreconocible. Podríais ser de cualquiera. Y probablemente lo seáis… Ni siquiera puedo recordar las circunstancias. Ha pasado tanto tiempo… Es probable que haya olvidado muchas cosas. Pero fue una suerte que me marchase cuando me marché. Es lo mejor que he hecho en toda mi vida.

(El foco se apaga encima del VIEJO*. Las luces del escenario vuelven a subir.* EDDIE *agarra su cuerda y empieza a enrollarla.* MAY *le mira.)*

EDDIE

No voy a marcharme. Ya no me importa lo que pienses. No me importa lo que sientas. Nada de eso tiene importancia. No me marcho. Voy a quedarme aquí. Me importa un bledo que entren cien «citas» por esa puerta… ya me ocuparé de todos y cada uno de ellos. No me importa si me odias. Me da igual que no soportes verme, ni oírme, ni olerme. No pienso marcharme. Jamás te desharás de mí. Y tampoco conseguirás nunca escaparte de mí. Te encontraré, vayas donde vayas. Sé exactamente cómo funciona tu cerebro. Siempre he acertado, todas y cada una de las veces.

MAY

Tienes que olvidarte de esto, Eddie.

EDDIE

¡No voy a olvidarlo!

(Pausa.)

MAY (*tranquila*)

Muy bien. Mira, ya no comprendo qué es lo que tienes en la cabeza. De verdad, no lo entiendo. *Ahora* me necesitas desesperadamente. *Ahora* no

puedes vivir sin mí. *AHORA* harías cualquier cosa por mí. ¿Y por qué tengo que creérmelo esta vez?

EDDIE

Porque es cierto.

MAY

Se suponía que todas las otras veces también era cierto. Todas las otras veces. Y ahora, vuelve a ser cierto. Llevas quince años tratándome igual. Para ti he sido como un yo—yo durante quince años. Y yo nunca he mentido. Nunca he jugado sucio. Te he querido, o no te he querido. Y ahora, sencillamente, no te quiero. ¿Entiendes? ¿Lo entiendes? No te quiero. No te necesito. No te amo. ¿Lo has entendido? Y si a pesar de esto puedes quedarte, es que estás loco o eres patético.

(Ella va a la izquierda, hacia la mesa, se sienta en una silla dando la cara al público, toma un sorbo de tequila de la botella y la deja sobre la mesa, con fuerza. Una vez más, la luz de unos faros barre el escenario de derecha a izquierda. EDDIE *se precipita al interruptor y apaga las luces. El escenario queda a oscuras. Entran las luces del exterior.)*

EDDIE (*agarrándola por un hombro*)

¡Métete en el cuarto de baño!

MAY (*retirándose*)

¡No voy a entrar al cuarto de baño! ¡No pienso esconderme en mi propia casa! Voy a salir… ¡voy a salir y le voy a arrancar a esa tía su jodida cabeza! ¡La voy a hacer pedazos!

(Se mueve hacia la puerta de la izquierda. EDDIE *la detiene. Ella grita. Se pelean, mientras* MAY *grita a la puerta.)*

MAY (*gritándole a la puerta*)

¡Entra! ¡Entra y trae tu ridícula pistola! ¿Me oyes? ¡Tráete todas tus armas, y tu cuerpecito lamentable! ¡Te voy a comer viva!

(La puerta se abre de repente y entra MARTIN*, en la oscuridad. Tiene treinta y tantos años, es fuerte, lleva una camisa verde y pantalones de trabajo, anchos, con tirantes, y botas.* MAY *y* EDDIE *se separan.* MARTIN *agarra a* EDDIE *por la cintura y los dos se estrellan contra la puerta del cuarto de baño. La puerta retumba.* MAY *se precipita al interruptor de la luz. El escenario vuelve a iluminarse.* MARTIN *está encima de* EDDIE*, que está en el suelo, contra la pared.* MARTIN *está a punto de darle un puñetazo en la cara.* MAY *le detiene con la voz.)*

MAY

¡Martin, espera!

(Pausa. MARTIN *se vuelve y mira a* MAY*.* EDDIE *está aturdido, y sigue en el suelo.* MAY *va hacia* MARTIN *y le separa de* EDDIE*.)*

MAY

No pasa nada, Martin. Es que… estábamos discutiendo. De verdad. Cálmate… ¿vale?

*(*MARTIN *se aleja de* EDDIE*.* EDDIE *sigue en el suelo. Pausa.)*

MARTIN

Es que te oí gritar cuando llegué, y luego se apagaron las luces. Pensé que alguien trataba de…

MAY

No pasaba nada. Este es mi… primo, Eddie.

MARTIN (*mira a* EDDIE)

Ah. Perdón.

EDDIE (*hace una mueca a* MARTIN)

Está mintiendo.

MARTIN (*mira a* MAY)

Oh.

MAY (*acercándose a la mesa*)

No pasa nada, Martin. ¿Quieres beber algo? ¿Por qué no tomas una copa?

MARTIN

Sí. Muy bien.

EDDIE (*sigue en el suelo*)

Está mintiendo.

MAY

Voy a buscar vasos.

*(*MAY *entra deprisa al cuarto de baño, pasando por encima de* EDDIE. MARTIN *mira a* EDDIE. EDDIE *le devuelve una mueca. Pausa.)*

EDDIE

Guarda los vasos en el cuarto de baño. ¿No es un poco raro?

*(*MAY *vuelve con dos vasos. Va a la mesa y sirve dos copas de la botella.)*

MAY

Empezaba a pensar que no vendrías, Martin.

MARTIN

Claro, lo siento. He tenido que regar el campo de rugby de la escuela. Se me olvidó por completo.

EDDIE

¿Qué se te olvidó?

MARTIN

Digo que se me olvidó que tenía que regar. Y cuando me acordé ya estaba a mitad de camino hacia aquí. Tuve que volver.

EDDIE

Ah, bueno, creía que decías que te habías olvidado de ella.

MARTIN

No…

EDDIE

¿Y cuánto camino llevabas cuando estabas a mitad de camino?

MARTIN

¿Cómo?

EDDIE

¿Cuánto camino llevabas recorrido cuando estabas a mitad de camino de aquí?

MARTIN

Pues… no sé. Calculo que un par de millas, o algo así.

EDDIE

¿Un par de millas? ¿Nada más? ¿Un par de millas de nada? ¿Quieres saber cuántas millas he recorrido yo? ¿Eh?

MAY

Hemos estado bebiendo un poco, Martin.

EDDIE

Ella no ha probado ni una gota.

(Pausa.)

MAY (*ofreciendo el vaso a* MARTIN)

Toma.

EDDIE

Sí… es mi tequila, Martin.

MARTIN

Oh.

EDDIE

Me da igual que te lo bebas. Sólo quiero que sepas de dónde sale.

MARTIN

Gracias.

EDDIE

No tienes que darme a mí las gracias. Agradéceselo a los mejicanos. Ellos lo hicieron.

MARTIN

Sí.

EDDIE

En realidad deberías dar las gracias a toda la nación mejicana. Por aquí, todo se lo debemos a Méjico. ¿Te das cuenta? Probablemente no te das cuenta, ¿a que no? Ahora mismo estamos en terreno mejicano. Tú y yo no somos mejicanos por pura casualidad. ¿De qué tipo de gente sales tú, Martin?

MARTIN

¿Yo? Ah… no sé. Me adoptaron.

EDDIE

Ya… Entonces debes tener un montón de problemas, ¿no?

MARTIN

Bueno, la verdad es que no.

EDDIE

¿No…? Se supone que los huérfanos robáis mucho… en las tiendas y cosas por el estilo. Y se supone también que sois el principal grupo responsable de cargarse a nuestros presidentes.

MARTIN

¿De verdad? Eso nunca lo había oído.

EDDIE

Pues deberías leer los periódicos, Martin.

(Pausa.)

MARTIN

Siento de veras haberte pegado. Es que pensé que ella tenía algún problema.

EDDIE

Tiene un problema.

MARTIN (*mira a* MAY)
Oh.

EDDIE
Tiene un gran problema.

MARTIN
¿Qué ocurre, May?

MAY (*va a la cama con el vaso, se sienta*)
Nada.

MARTIN
¿Cómo es que estaban apagadas las luces?

MAY
Estábamos… a punto de irnos.

MARTIN
¿Os ibais?

MAY
Sí… bueno, íbamos a volver, claro.

*(*MARTIN *está de pie entre los dos. Mira a* EDDIE*, luego a* MAY*. Pausa.)*

EDDIE (*se ríe*)
No, no, no. Eso no era lo que íbamos a hacer. Te llamas Martin, ¿verdad?

MARTIN
Sí.

EDDIE
No era eso lo que íbamos a hacer, Marty.

MARTIN
Ah.

EDDIE

¿Podrías alargarme la botella, por favor?

MARTIN (*va a la mesa*)
Sí, claro.

EDDIE
Gracias.

*(*MARTIN *se acerca a* EDDIE *con la botella y se la da.* EDDIE *bebe.)*

EDDIE (*después de beber*)
En realidad, estábamos discutiendo acerca de ti. Eso es lo que estábamos haciendo.

MARTIN
¿De mí?

EDDIE
Sí. Estábamos en medio de una enorme discusión acerca de ti. Y nos acaloramos tanto que tuvimos que apagar la luz.

MARTIN
¿Y por qué discutíais?

EDDIE
Discutíamos si eras realmente un hombre o no. ¿Sabes?, si eras un «hombre» o sólo un «tío».

(Pausa. MARTIN *mira a* MAY. MAY *sonríe amablemente.* MARTIN *vuelve a mirar a* EDDIE.*)*

EDDIE
Verás, ella dice que eres un hombre. Así te llama, un «hombre». ¿Lo sabías? Pues así es como te llama.

MARTIN (*vuelve a mirar a* MAY)
No.

MAY
Jamás te he llamado nada despreciativo, Martin, no te preocupes.

MARTIN

No me preocupa. Me da igual.

EDDIE

No, pero verás… yo le dije que estaba llena de mierda. Se lo dije mucho antes de verte a ti. Y ahora que te he visto, la verdad es que no es como para retirarlo. ¿Entiendes lo que quiero decir, Martin?

(Pausa. MAY *se pone en pie.)*

MAY

Martin, ¿quieres ir al cine?

MARTIN

Sí. Bueno, pensaba que iríamos al cine…

(Va deprisa al cuarto de baño, pasa por encima de EDDIE*, y se encierra dando un portazo. La puerta retumba. Pausa mientras* MARTIN *se queda mirando a la puerta del cuarto de baño.* EDDIE *sigue en el suelo, y hace una mueca a* MARTIN.*)*

MARTIN

¿No estará furiosa, verdad?

EDDIE

Ni idea, chico.

MARTIN

Yo no pretendía enfadarla.

(Pausa.)

EDDIE

¿Qué vais a ir a ver, Martin?

MARTIN

No lo he decidido.

EDDIE

¿Cómo que no lo has decidido? Se supone que todas esas cosas deberías tenerlas previstas con antelación, ¿no?

MARTIN

Sí, pero no estoy seguro de lo que a ella le gusta.

EDDIE

¿Y eso qué tiene que ver? Vas a llevarla al cine, ¿no?

MARTIN

Sí.

EDDIE

Entonces tú eliges la película. El chico elige la película. Siempre es el tío el que elige la película.

MARTIN

Sí, pero no quiero llevarla a una película que no le apetezca.

EDDIE

¿Y cómo sabes qué es lo que le apetece?

MARTIN

No lo sé. Por eso no he decidido aún la película. ¿Y si por casualidad la llevo a una que ya ha visto?

EDDIE

Estás completamente equivocado, Martin. El motivo para llevarla al cine no es que vea una película que no ha visto.

MARTIN

Ah.

EDDIE

El motivo para llevarla al cine es que quieres estar con ella, ¿no? Simplemente quieres estar cerca de ella. Y podrías llevarla a cualquier otra parte.

MARTIN

Supongo que sí.

EDDIE

Y es probable que después de algún tiempo no necesites llevarla a ningún sitio. Podrías quedarte aquí, sin más.

MARTIN

¿Y aquí qué íbamos a hacer? EDDIEPues podríais… contaros historias.

MARTIN

¿Historias?

EDDIE

Sí.

MARTIN

Yo no sé ninguna historia.

EDDIE

Invéntatelas.

MARTIN

Eso sería mentir, ¿no?

EDDIE

No, qué va… mientes cuando te crees que es verdad. Si ya sabes que es una mentira, entonces eso no es mentir.

MARTIN (*después de una pausa*)

¿Quieres que te ayude a levantarte del suelo?

EDDIE

Me gusta estar aquí. Hay menos tensión. ¿No has notado que cuando estás de pie hay mucha más tensión?

MARTIN

Sí, lo he notado. Muchas veces, cuando estoy trabajando, que tengo que estar a cuatro patas…

EDDIE

¿Qué clase de trabajo haces, Martin?

MARTIN

Sobre todo jardinería. Mantenimiento.

EDDIE
Ya… ¿praderas y cosas parecidas?

MARTIN
Sí.

EDDIE
¿Y cortas el césped a cuatro patas?

MARTIN
Bueno, los bordes… Ya sabes, hay que igualar los bordes.

EDDIE
Ah.

MARTIN
Y quitar las malas hierbas, esas cosas.

EDDIE
Ya te entiendo.

MARTIN
Pero siempre me he dado cuenta de que estoy mucho más relajado cuando estoy en el suelo a cuatro patas.

EDDIE
Claro. Bueno, si quieres puedes ponerte a cuatro patas ahora mismo. A mí me da igual.

MARTIN (*sonríe, se siente incómodo, mira a la puerta del cuarto de baño*)
No, seguiré de pie, gracias.

EDDIE
Como quieras. Pero te vas a poner cada vez más tenso.

(Pausa.)

MARTIN
Así que eres primo de May, ¿eh?

EDDIE

Ahí lo tienes. Preguntarme eso. Ahí está… eso es resultado de la tensión. ¿Ves lo que quiero decir?

MARTIN
¿El qué?

EDDIE
Preguntarme si soy su primo. Me lo preguntas porque estás tenso. Tú ya sabes que no soy su primo.

MARTIN
¿Y cómo voy a saberlo?

EDDIE
¿Parezco primo suyo?

MARTIN
Ella ha dicho que lo eres.

EDDIE (*sonríe*)
Miente.

(Pausa.)

MARTIN
Bueno, ¿entonces qué eres?

EDDIE (*se ríe*)
Ahora sí que te estás poniendo realmente tenso, ¿eh?

MARTIN
Quizás debería marcharme. Quiero decir que…

*(*MARTIN *hace un movimiento hacia la puerta de la izquierda,* EDDIE *se lanza hacia ella y llega antes que* MARTIN. MARTIN *se queda parado y luego corre hacia la ventana, la abre y trata de salir por ella.* EDDIE *corre hacia él y le agarra por el fondo de los pantalones, le arranca de la ventana, le lanza sobre la pared de la derecha, y después le arrastra lentamente a lo largo de la pared, mientras habla, llegan hasta el rincón frontal de la derecha.)*

EDDIE

No, no… no te vayas, Martin. No te vayas. Ahí afuera, en la noche oscura, vas a ponerte triste y te sentirás solo. Yo lo sé. He vagado por ahí así de solo. Es horrible, es algo que te corroe por dentro. (*Pasa un brazo por encima de los hombros de* MARTIN, *y le lleva a la mesa.*) Ahora ven aquí, siéntate, y tomaremos un trago, ¿de acuerdo?

MARTIN (*mientras va con* EDDIE)

¿Crees que ella se encuentra bien?

EDDIE

Claro que se encuentra bien. Ella siempre está bien, pero le gusta tomarse su tiempo. Y lo hace sólo por torturarte.

MARTIN

Es que íbamos a ir al cine. EDDIEYa saldrá, tú no te preocupes. Le gusta el cine.

(Se sientan a la mesa, a la izquierda. EDDIE *corre la silla de la derecha y sienta en ella a* MARTIN. *Luego va a la silla del fondo y se sienta, de modo que queda ahora enfrente del* VIEJO, *en parte. El foco se va encendiendo lentamente encima del* VIEJO, *pero* MARTIN *no acusa su presencia. Las luces del escenario permanecen iguales.* MARTIN *deposita su vaso sobre la mesa.* EDDIE *se lo llena con la botella. El brazo izquierdo del* VIEJO *desciende lentamente, y se alarga sobre la mesa, con la taza vacía en la mano, pidiendo de beber.* EDDIE *mira un segundo al* VIEJO *a los ojos, y luego también le sirve. Los tres beben,* EDDIE *de la botella.)*

MARTIN

¿Pero a ella qué le pasa exactamente?

EDDIE

Está muy alterada.

(El VIEJO *se ríe entre dientes. Bebe.)*

MARTIN

¿Alterada? ¿Por qué?

EDDIE

Bueno, no nos habíamos visto desde hace algún tiempo. Verás, ella y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo. Del colegio.

MARTIN

No lo sabía.

EDDIE

Sí, hace mucho tiempo.

MARTIN

¿Y de verdad no sois primos?

EDDIE

No. Realmente no. No.

MARTIN

¿Eres… su marido?

EDDIE

No. Ella es mi hermana. (*Él y el* VIEJO *se miran, y luego* EDDIE *se vuelve hacia* MARTIN.) Mi hermanastra.

(Pausa. EDDIE *y el* VIEJO *beben.)*

MARTIN

¿Tu hermana?

EDDIE

Sí.

MARTIN

Ah. Entonces… os conocéis de antes del colegio, ¿no?

EDDIE

No, verás, es que yo no sabía que tenía una hermana hasta que ya era demasiado tarde.

MARTIN

¿Qué quieres decir?

EDDIE

Pues que cuando lo descubrí, nosotros ya… ya sabes… ya habíamos estado haciendo cosas.

(El VIEJO *menea la cabeza, bebe. Larga pausa.* MARTIN *mira a* EDDIE.*)*

EDDIE (*sonríe*)

¿Qué te pasa, Martin?

MARTIN

¿Hicisteis… cosas?

MARTIN

Pero… eso es ilegal, ¿no?

EDDIE

Supongo que sí.

VIEJO (*a* EDDIE)

¿Y éste quién es?

MARTIN

¿Es verdad? ¿De verdad es tu hermana?

EDDIE

La mitad. Sólo medio hermana.

MARTIN

¿Qué mitad?

EDDIE

La de arriba. Con los caballos, a eso lo llamamos «la parte de arriba».

VIEJO

Sí… ¿y cómo es lo de la yegua? Es… «por la rama femenina», ¿a que sí? ¿No se llama así a la mitad de abajo? Rama femenina… Es extraño que me acuerde de eso.

MARTIN

¿Y hacíais cosas juntos en el colegio?

EDDIE

Sí, claro. En el colegio lo hacía todo el mundo. ¿Tú no?

MARTIN

No, yo nunca.

EDDIE

Pues quizás deberías haberlo hecho, Martin.

MARTIN

Quizás, pero no con mi hermana…

EDDIE

No, yo no te lo recomendaría.

MARTIN

¿Y cómo pudo ocurrir eso? Quiero decir que…

EDDIE

Es que, verás… (*pausa, mira al* VIEJO)… nuestro padre se enamoró dos veces. Básicamente, eso es lo que pasó. Una vez de mi madre, y otra vez de la madre de ella.

VIEJO

Era el mismo amor. Pero se dividió en dos, simplemente.

MARTIN

¿Y entonces, cómo es que no os conocisteis hasta el colegio?

EDDIE

Él llevaba dos vidas independientes, ésa es la razón. Dos vidas completamente separadas. Vivía conmigo y con mi madre durante un tiempo y luego desaparecía y se iba a vivir con ella y con su madre durante otra temporada.

VIEJO

No seas demasiado duro conmigo, chico. Eso puede ocurrimos a los mejores.

MARTIN

¿Y nunca supiste lo que estaba pasando?

EDDIE

No, ni mi madre tampoco.

VIEJO

Ella lo sabía.

EDDIE (*a* MARTIN)

Ella jamás lo supo.

MARTIN

Pero debía sospechar que algo pasaba.

EDDIE

Si lo sospechaba, a mí nunca me dijo nada. Puede que tuviese miedo de enterarse. O a lo mejor, simplemente, le amaba. No lo sé. Él desaparecía durante meses y meses, y ella no le preguntó ni una sola vez adónde iba. Y siempre se alegraba de verle cuando volvía. Salíamos los dos corriendo de casa, para recibirle, en cuanto veíamos el Studebaker atravesando el campo.

VIEJO (*a* EDDIE)

No era un Studebaker, era un Plymouth. Nunca he tenido un maldito Studebaker.

EDDIE

Esa situación duró muchos años. Él seguía desapareciendo y volviendo a aparecer. Lo mismo durante muchos años… Y un buen día, de repente, se acabó. Se quedó en casa una temporada. Se quedaba dentro de la casa. Jamás salía. Se quedaba sentado en su silla, con la mirada fija… Y luego empezó a dar largos paseos. Se pasaba el día entero andando. Y después paseaba durante toda la noche, por los campos, en la oscuridad. Yo le miraba desde la ventana de mi cuarto. Desaparecía en la noche, con su cazadora puesta.

MARTIN

¿Y adónde iba?

EDDIE

A pasear.

VIEJO

Estaba tomando una decisión.

*(*EDDIE *levanta a* MARTIN *y le lleva a pasear por todo el escenario mientras cuenta la historia.* MARTIN *se resiste, pero* EDDIE *sigue arrastrándole.)*

EDDIE

Pero una noche le pregunté si podía acompañarle, y me llevó con él. Paseamos juntos por los campos, en la oscuridad. Recuerdo que acababan de arar y los pies se nos hundían en el polvo. La tierra me cubría los zapatos, que me pesaban. Yo quería pararme para vaciarme los zapatos, pero él no se detenía. Seguía andando, y yo temía perderle en la oscuridad, así que le seguía lo mejor que podía. Y todo el rato permanecimos en silencio. No nos dijimos ni una sola palabra. No podíamos ver nada a un palmo de nuestras narices, de lo oscuro que estaba. Y las lechuzas blancas no paraban de lanzarse al suelo, en picado, surgiendo de la nada, para cazar conejos… Pasaban junto a nuestras cabezas y luego desaparecían. Nosotros seguimos andando en silencio, durante millas y millas, hasta que llegamos al pueblo. En la distancia pude ver el «autocine». Fue lo primero que vi… manchas cambiantes, de colores. Después empezaron a aparecer caras desvaídas. Y a medida que nos acercábamos pude reconocer una de las caras. Era Spencer Tracy. Spencer Tracy moviendo la boca, hablando sin palabras. Hablándole a una mujer que llevaba un vestido rojo. Luego nos pararnos en una tienda de bebidas y él me hizo esperarle afuera, en el aparcamiento, mientras iba a comprar una botella. Allí había un grupo de obreros mejicanos, alrededor de un camión que tenía tierra roja en las ruedas. Bebían cerveza y se reían. Recuerdo que sentí envidia de ellos, y no sabía por qué. Me acuerdo que veía al viejo a través de la puerta de cristal de la tienda mientras pagaba la botella. Recuerdo que sentí lástima de él, y no sabía por qué. Salió a la calle con la botella envuelta en una bolsa de papel marrón, y en cuanto apareció todos los mejicanos dejaron de reírse. Se quedaron mirándonos mientras nos alejábamos.

(En el curso de la historia las luces cambian muy suavemente a tonos azules y verdes: luz de luna.)

EDDIE

Y recorrimos el pueblo andando. Pasamos la pastelería, pasamos la pista de minigolf, pasamos la gasolinera. El abrió la botella y me la ofreció. Me la ofreció a mí primero, antes de darle un trago. Yo la cogí, bebí y se la devolví. Seguimos así, pasándonos la botella uno al otro mientras andábamos, hasta que la acabamos. Y durante todo ese tiempo no dijimos ni una sola palabra. Luego, por fin, llegamos a una casita blanca que tenía un toldo rojo, en el extremo más alejado del pueblo. Nunca me olvidaré del toldo rojo, porque ondeaba con la brisa nocturna y la luz del porche lo hacía resplandecer. Era una brisa cálida, del desierto, y el aire olía a alfalfa recién cortada. Fuimos directamente al porche y él tocó el timbre. Recuerdo que me puse muy nervioso, porque no sabía que fuésemos a visitar a nadie. Yo creía que sólo habíamos salido a dar un paseo. Entonces una mujer abrió la puerta. Una mujer guapísima, pelirroja. Se le echó a los brazos, y él se puso a llorar. Rompió a llorar ahí mismo, delante de mí. Ella le besaba por toda la cara y le abrazaba con mucha fuerza, mientras él lloraba como un niño. Y entonces, a través de la puerta, detrás de ellos dos, vi a una chica. (*La puerta del cuarto de baño se abre muy despacio y en silencio, revelando a* MAY *de pie en el umbral, iluminada por detrás con una luz amarilla sobre el vestido rojo. Mira a* EDDIE *mientras él sigue contando la historia. Ni él ni* MARTIN *se percatan de su presencia.*) Apareció de repente, y se quedó ahí parada, mirándome… y yo la miraba a ella, y no podíamos apartar la mirada el uno del otro. Era como si nos conociésemos de alguna parte pero sin saber de dónde. Pero en el segundo que nos vimos, en ese mismo segundo, supimos que jamás dejaríamos de estar enamorados.

*(*MAY *cierra tras de sí la puerta del cuarto de baño, dando un portazo. La puerta retumba. Las luces vuelven súbitamente a su disposición previa.)*

MAY (*a* EDDIE)

¡Eres realmente increíble! ¡Increíble…! Llega Martin, no te conoce de nada, y empiezas a contarle una historia como ésa. ¿Estás loco? Nada de eso es verdad, Martin. Lleva años con esa idea enfermiza y extraña, que está completamente inventada. Está loco, no sé de dónde ha podido sacar todo eso. Está completamente loco.

EDDIE (*a* MARTIN)

A ella le avergüenza un poco todo el asunto, ¿sabes? Aunque la verdad es que no se la puede culpar por ello…

MARTIN

No sabía que nos estuvieras escuchando, May. Yo…

MAY

Lo he oído todo. Lo he seguido con mucha atención. Me ha contado esa historia mil veces, y siempre la cambia.

EDDIE

Yo jamás me repito.

MAY

No haces más que repetirte, es lo único que haces, recorriendo un gran círculo.

MARTIN (*poniéndose de pie*)

Bueno, quizás debería marcharme.

EDDIE

¡No! Siéntate.

(Silencio. MARTIN *vuelve a sentarse, despacio.)*

EDDIE (*a* MARTIN, *tranquilo, inclinándose sobre él*)

Martin, ¿has pensado que era un cuento? ¿Crees que me lo he inventado?

MARTIN

No. Bueno, mientras lo contabas parecía real. EDDIEPero ahora dudas porque ella dice que es mentira.

MARTIN

Bueno…

EDDIE

Ella dice que es mentira, y de repente cambias de opinión, ¿no es eso? ¿Puedes pasar de la verdad a la mentira así, en un segundo?

MARTIN

No lo sé.

MAY

Vámonos al cine, Martin.

*(*MARTIN *vuelve a ponerse de pie.)*

EDDIE

¡Siéntate!

*(*MARTIN *vuelve a sentarse. Larga pausa.)*

MAY

Eddie…

(Pausa.)

EDDIE

¿Qué?

MAY

Queremos ir al cine. (*Pausa.* EDDIE *la mira.*) Quiero ir al cine con Martin. Ahora mismo.

EDDIE

Nadie va a ir al cine. En este pueblo no hay ni una sola película que pueda igualar a la historia que voy a contar. Voy a acabar la historia.

MAY

Eddie…

EDDIE

Quieres oír el resto de la historia, ¿verdad, Martin?

MARTIN (*Pausa. Mira a* MAY *y luego a* EDDIE.)
Claro.

MAY
Vámonos, Martin. Por favor.

MARTIN
Yo…

(Larga pausa. EDDIE *y* MARTIN *se miran fijamente.)*

EDDIE
¿Tú qué?

MARTIN
No me importaría escuchar el resto, si es que quieres contarlo.

VIEJO (*para sí mismo*)
Me muero de ganas de oírlo…

*(*EDDIE *se echa hacia atrás en la silla. Sonríe.)*

MAY (*a* EDDIE)
¿Qué crees que vas a conseguir con esto? ¿Crees que con todo esto va a cambiar algo?

EDDIE
No.

MAY
¿Entonces qué pretendes?

EDDIE
No pretendo absolutamente nada.

MAY
¿Pues para qué nos haces pasar por esta situación? Martin no quiere oír todas estas estupideces. *Yo* tampoco quiero oírlas.

EDDIE

Ya sé que *tú* no quieres oírlas.

MAY

¡No trates de pasarme a mí la bola! Lo tienes todo muy confundido, Eddie. Lo has cambiado todo. Ya ni siquiera eres capaz de distinguir una cosa de otra.

Muy bien, de acuerdo… No os necesito a ninguno de los dos. No necesito nada, porque yo ya sé el resto de la historia. Me sé de memoria todo el resto, ¿sabéis? (*Le habla directamente a* EDDIE *que sigue sentado.*) La conozco tal y como sucedió, sin añadirle nada de nada.

(El VIEJO *se inclina hacia* EDDIE*, confidencialmente.)*

VIEJO

¿Qué sabe ella?

EDDIE (*al* VIEJO)

Está mintiendo.

(En el curso del parlamento de MAY *vuelven a bajar las luces. Ella se mueve muy despacio y después va hacia el* VIEJO*, mientras habla.)*

MAY

¿Quieres que acabe la historia por ti, Eddie? ¿Eh? ¿Quieres que acabe esta historia? (*Pausa mientras* MARTIN *vuelve a sentarse*) Verás, mi madre… la pelirroja guapa de la casita blanca con el toldo rojo… estaba desesperadamente enamorada del viejo. ¿Verdad que sí, Eddie? Se le notaba inmediatamente, se le podía ver en los ojos. Estaba obsesionada con él, hasta el punto de que no podía vivir ni un solo segundo sin él. Nunca dejó de buscarle, persiguiéndole de pueblo en pueblo. Seguía pequeñas pistas que él había dejado, como una postal, quizás, o el nombre de un motel en una caja de cerillas. (*A* MARTIN.) Él nunca le dejó un número de teléfono, ni una dirección, ni nada por el estilo, porque mi madre era su secreto, ¿te das cuenta? Ella le persiguió durante años y él procuraba mantenerla a distancia, porque cuanto más se acercasen esas dos vidas separadas, esas dos mujeres distintas, esos dos hijos distintos, él

se ponía más nervioso. Cada vez tenía más terror de que esas dos vidas llegasen a encontrarse y le devorasen por completo, de que su secreto acabase ahogándole. Pero finalmente ella dio con él. Recuerdo el día en que descubrimos el pueblo. Ella estaba excitadísima. No paraba de repetir. «¡Aquí es, éste es el lugar!» Mientras recorríamos las calles temblaba de pies a cabeza, buscando la casa donde él vivía. Me apretaba la mano con tanta fuerza que yo creía que iba a romperme los huesos de los dedos. Estaba aterrorizada de que él pudiese encontrarla por casualidad en mitad de la calle, porque sabía que estaba allanando un terreno prohibido. Sabía que estaba en territorio prohibido, pero no lo podía evitar. Paseamos todo el día recorriendo ese estúpido pueblo de paletos. Todo el santo día. Recorrimos todos los barrios, mirando a través de todas las ventanas abiertas, viendo a todas las familias, hasta que por fin le encontramos.

(Descansa)

Era justamente la hora de la cena y estaban todos sentados a la mesa. Comían pollo frito. Estábamos tan cerca de la ventana que podíamos ver lo que comían. Oíamos sus voces, pero no podíamos entender lo que decían. Eddie y su madre hablaban, pero el viejo no dijo ni una sola palabra. ¿Dijo algo, Eddie? Estaba ahí sentado, comiendo el pollo silenciosamente.

VIEJO (*a* EDDIE)

Chico, está desvariando con esa historia. Tienes que hacer algo.

MAY

Lo gracioso es que él desapareció casi en cuanto le encontramos. Ella estuvo con él solamente unas dos semanas antes de esfumarse. Después de eso nadie volvió a verle. Nunca. Y mi madre… se encerró en sí misma. Jamás pude entenderlo. Yo la veía sufrir, como si se hubiese muerto alguien. Se quedaba hecha un ovillo y no hacía más que mirar al suelo. Y yo no podía entenderlo, porque yo sentía exactamente todo lo opuesto. Estaba enamorada, ¿sabes? Llegaba a casa después de clase, después de haber estado con Eddie, y me sentía llena de alegría… mientras ella estaba allí, de pie en mitad de la cocina, mirando la pila de fregar. Sus ojos

parecían un funeral. Yo no sabía qué decir. Ni siquiera sentía lástima de ella. Únicamente podía pensar en él.

VIEJO (*a* EDDIE)

Se está empezando a desmadrar…

MAY

Y él sólo podía pensar en mí. ¿No es cierto, Eddie? No podíamos ni respirar sin pensar en el otro. No podíamos comer si no estábamos juntos. No podíamos dormir. Por la noche nos poníamos malos, cuando estábamos separados. Violentamente enfermos, tanto que mi madre me llevó al médico. Y la madre de Eddie le llevó al mismo médico, pero el médico no sabía qué nos pasaba. Pensaba que sería la gripe, o algo así. La madre de Eddie no tenía ni la más mínima idea de lo que le pasaba a él. Pero mi madre… mi madre sabía exactamente lo que pasaba. Lo sabía perfectamente. Reconocía todos los síntomas. Y me suplicó que no le volviera a ver, pero yo no le hice caso. Luego le pidió a Eddie que dejara de verme, pero él tampoco le hizo caso. Entonces fue a ver a la madre de Eddie, y se lo suplicó a ella. Y la madre de Eddie… (*Pausa. Mira fijamente a* EDDIE.) La madre de Eddie se voló los sesos. ¿No es verdad, Eddie? Se voló la cabeza de un tiro.

VIEJO (*Se pone de pie. Se traslada desde la plataforma al escenario, entre* EDDIE *y* MAY.)

¡Espera un segundo! ¡Un segundo! ¡Esperad un maldito segundo! Esta historia no tiene ni pies ni cabeza. (*A* EDDIE, *que sigue sentado.*) No irás a dejar que cuente esa historia impunemente, ¿verdad? Es la versión más estúpida que he oído en toda mi vida. Ella no se pegó un tiro en la cabeza. Nadie me ha contado eso nunca. ¿De dónde diablos ha salido esa historia? (*A* EDDIE, *que sigue sentado.*) ¡Levántate! ¡¡¡Ponte de pie, joder!!! Quiero oír la parte masculina de esta historia. Ahora te toca representarme. Habla por mí, ahora que no hay nadie que pueda defenderme. ¡Levántate!

*(*EDDIE *se levanta despacio. Mira al* VIEJO.*)*

Y ahora cuéntaselo a ella. Dile cómo ocurrió. Tenemos un pacto, no lo olvides.

EDDIE (*con calma, al* VIEJO)

Era tu escopeta. La misma que usábamos para cazar patos. Ella no había disparado una escopeta jamás en su vida. Esa fue la primera vez.

VIEJO

Nadie me había contado nada de eso. Me dejaron en la más absoluta ignorancia.

EDDIE

Te marchaste.

VIEJO

¡Podía haberme buscado alguien! Podían haberme localizado. No era tan imposible de encontrar.

EDDIE

Te habías marchado.

VIEJO

¡Es verdad, me marché! Me había marchado, tienes razón. Pero no me desentendí. Dentro de mí no se había roto nada. Todo siguió igual, como si nunca me hubiese ido. (*A* MAY) Pero tu madre… tu madre no se daba por vencida, ¿verdad?

(El VIEJO *se acerca a* MAY *y le habla directamente.* MAY *sigue mirando a* EDDIE*, que se vuelve muy despacio hacia ella durante el discurso del* VIEJO*. Cuando sus ojos se encuentran, no dejan de mirarse.)*

VIEJO (*a* MAY)

Me arrastró hacia ella. Se apartó de su camino para atraerme. Estaba llena de fuerza. Le dije que nunca iría a buscarla, se lo dije desde el principio. Pero ella se abrió a mí, no quería escucharme, no dejaba de abrirme su corazón. ¿Cómo podía rechazarla cuando me amaba de esa manera? ¿Cómo podía alejarme de ella? Formábamos un todo.

*(*EDDIE *y* MAY *siguen de pie, mirándose. EL* VIEJO *se mueve hacia* EDDIE*. Le habla directamente.)*

VIEJO (*a* EDDIE)

¿Qué estás haciendo? Háblale, atráela a nuestro bando. Tienes que hacer que vea este asunto con claridad.

(Muy despacio EDDIE *y* MAY *se acercan.)*

VIEJO (*a* EDDIE)

¡Apártate de ella! ¿Qué diablos estás haciendo? ¡Apártate de ella! ¡Vosotros dos no podéis estar juntos! Tienes que defender mi postura en este asunto. ¡Ahora no tengo a nadie! ¡A nadie! ¡No puedes traicionarme! ¡Tienes que representarme! ¡Eres mi hijo!

*(*EDDIE *y* MAY *se reúnen en el centro del escenario. Se abrazan. Se besan tiernamente. Una vez más unos faros cruzan súbitamente el escenario, a través de la ventana. Sonido de fuerte colisión, cristales hechos añicos, una explosión. La luz brillante, anaranjada y azul, de un fuego de gasolina ilumina de pronto la ventana. Luego se oye el sonido de caballos relinchando salvajemente, de cascos galopando sobre el suelo, que se va apagando, hasta llegar al silencio total. La luz del fuego de gasolina continúa hasta el final de la obra. Durante todo este rato* EDDIE *y* MAY *permanecen abrazados. Larga pausa. Nadie se mueve.* MARTIN *se levanta y va a la ventana, mirando hacia afuera a través de la persianas. Pausa.)*

MARTIN (*en la ventana, mirando a las llamas*)

¿Es tuyo el camión que hay ahí afuera, con el remolque para caballos?

EDDIE (*sigue con* MAY)

Sí.

MARTIN

Está ardiendo.

EDDIE

Sí.

MARTIN

Los caballos se han escapado.

EDDIE (*se aleja de* MAY)

Sí, me lo figuraba.

MAY

Eddie…

EDDIE (*a* MAY)

Voy a salir a echar un vistazo. Por lo menos tengo que echar un vistazo, ¿no?

MAY

¿Y ya qué más da?

EDDIE

Ahora no puedo dejarla que se salga con la suya. ¿Qué quieres que haga? (*va hacia la puerta de la izquierda*) Tardaré sólo un segundo.

MAY

Eddie…

EDDIE

No voy a tardar más que un segundo. Echaré un vistazo y volveré enseguida, ¿de acuerdo?

*(*EDDIE *sale por la puerta de la izquierda.* MAY *mira a la puerta, y se queda donde está.* MARTIN *permanece al fondo, se vuelve lentamente y mira a* MAY*. Pausa.* MAY *va hacia la cama, saca la maleta de debajo, la coloca encima y la abre. Entra al cuarto de baño y sale cargada con ropa. La mete en la maleta.* MARTIN *la mira un rato, y luego se acerca a ella.)*

MARTIN

May…

*(*MAY *vuelve al cuarto de baño y sale con más ropa. La guarda.)*

MARTIN

¿Necesitas ayuda, quieres algo? Tengo ahí el coche, puedo llevarte donde quieras. (*Pausa.* MAY *sigue guardando sus cosas en la maleta.*) ¿Vas a irte

con él? (*Ella se para. Se endereza. Mira a* MARTIN. *Pausa.*)

MAY

Se ha marchado.

MARTIN

Ha dicho que volvería dentro de un segundo.

MAY (*Pausa*)

Se ha marchado.

*(*MAY *sale con la maleta por la puerta de la izquierda. Deja la puerta abierta*. MARTIN *se queda un rato mirando a la puerta abierta. El* VIEJO *mira a su mecedora, y luego un poco más arriba, a un espacio vacío. Pausa. El* VIEJO *empieza a moverse lentamente hacia la plataforma.)*

VIEJO (*señalando el espacio vacío, a la izquierda*)

¿Ves ese cuadro de ahí? ¿Lo ves? ¿Sabes quién es? Esa es la mujer de mis sueños. Es ella. Y es mía. Toda mía. Para siempre.

(Llega a la mecedora, se sienta, pero sigue mirando al cuadro imaginario. Empieza a mecerse muy despacio. Después de que el VIEJO *se siente en la mecedora empieza a sonar «I'm the One who Loves You», de Merle Haggard, mientras las luces empiezan a desvanecerse muy despacio.* MARTIN *va lentamente hacia la ventana y se para. Mira hacia afuera, de espaldas al público. El fuego brilla a través de la ventana, mientras las luces del escenario se van apagando. El* VIEJO *sigue meciéndose lentamente. Las luces del escenario, suavemente, se apagan. El fuego resplandece un momento en la oscuridad, y luego se apaga. La canción continúa, a oscuras, y aumenta de volumen.)*

FIN

EPÍLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Resulta siempre difícil escribir acerca de una nueva obra escrita por un autor joven, se trate de un autor conocido, como Sam Shepard, o no, ya que el valor más profundo de una obra de teatro se mide, como la mayor parte de las obras de arte, por su capacidad de afectar a la gente de una generación a otra.

Nos resulta fácil decir que Shakespeare es un escritor genial, así como Chejov, Ibsen, Calderón, etc., pero, en su época, su obra se consideraba más bien como una obra de teatro más, chocante o popular, o no tan buena como la de otro autor…

Hoy en día todo lo nuevo es «grandioso», y es un clásico. Nuestro mundo está cada vez más mecanizado, y cada vez somos menos capaces de establecer contacto con nuestros sentimientos. La batalla de la humanidad por la supervivencia, definida por nuestros sentidos, por nuestras emociones y por nuestra capacidad para percibir la vida que hay dentro de nosotros y a nuestro alrededor, se ha convertido en una lucha a vida o muerte.

La mayor parte de las obras de teatro modernas son conscientes de esta batalla, de este problema, y ciertamente el moderno drama norteamericano, con Tennessee Williams a la cabeza, trata fundamentalmente de eso, de la búsqueda individual de amor, de la necesidad de creer en algo, en alguien, en uno mismo… es una búsqueda de la propia identidad que se ha perdido en un mundo cambiante…

Hablemos ahora de Sam Shepard y de *Locos de amor*. Aparte del éxito que Shepard ha obtenido en los Estados Unidos y en Inglaterra, así como internacionalmente con la película *París, Texas*, para mí su obra está marcada, en primer lugar, por la poesía que hay en la forma en que se expresan sus personajes. Esto es algo increíblemente difícil de traducir, pero ya hablaré de ello más adelante.

Una parte esencial de las obras de Sam Shepard es el tipo de persona acerca de la que se escribe. Son sobre todo gentes de los estados del sudoeste y el oeste de América, rurales, trabajadores, siempre de paso… Hace cien

años ellos habrían sido los pioneros que colonizaron el oeste de los Estados Unidos. Hoy día están perdidos, son verbalmente inexpresivos, relativamente ineducados… gentes con escaso futuro…

Locos de amor es lo que yo llamaría una tragedia optimista. Optimista en el sentido de que sus personajes quieren amar y ser amados…, trágica en cuanto que están atrapados en la historia de la infelicidad de sus padres que les ha sido transmitida. Esto les ocurre a May y a Eddie, igual que a todos nosotros, para quienes la vida significa amar y ser amado.

El amor, en su estado natural, es sencillo y directo, como en los niños y en los animales, sin miedos, sin historias de dolor y abandono, sin inhibiciones, cosas que para la mayoría transforman el amor en una batalla. Batalla que a veces está a favor del amor ya veces en contra suya.

«Te marchaste» resuena como un eco a lo largo de la obra. Marcharse, desaparecer… El sufrimiento, el dolor de sentirse abandonado por un ser querido. Incluso Martín es huérfano.

Y somos muchos los que tenemos ese sentimiento de abandono incluso cuando estamos juntos. Esta incapacidad de amar simple y abiertamente cuando nos inunda un amor desesperado, cuando luchamos contra nuestros sentimientos, contra nuestro miedo a la decepción, contra el mismo amor, es algo tan viejo como el mundo. Luchamos contra nuestro impulso natural, y consciente o inconscientemente se nos educa en ese sentido, generación tras generación. ¿Cuándo acabará la batalla? ¿Cuándo volveremos a ser capaces de amar otra vez de modo natural?

Los que no crean en esta línea de pensamiento sólo tienen que contemplar nuestro mundo y preguntarse por qué nos portamos tan cruelmente los unos con los otros. ¿Cuándo empezó? ¿Cómo aprendimos a aceptarlo, y por qué seguimos haciéndolo? Estos temas, naturalmente, se deducen de la obra o, más bien, son resultado de mi reacción a las imágenes y a la poesía de lo que ha escrito Sam Shepard. Sus obras están marcadas por imágenes y monólogos teatrales expresados en un maravilloso lenguaje poético. En tanto que obras teatrales, carecen de una estructura clásica, de una historia clara y lógica, como ocurre en Shakespeare y en Chejov… Shepard pertenece al mundo de lo abstracto, como Beckett y en parte Pinter, que te acercan a sus obras a través de la imaginería o de la revelación emocional, en una serie de destellos o de imágenes, parecida al sueño o al estado de conmoción provocado por las drogas, o el hambre, o la tensión emocional.

Las imágenes están engarzadas entre sí, aunque no siempre de una manera clara, pero son vivas y teatralmente poéticas… Reflejan el contacto que hemos roto con nosotros mismos. Esta obra, junto con *True West* y *Curse of the starving class*, es la que tiene una estructura más clara de todas las suyas. Entre ellas debería incluir *Buried child*, aunque encuentro que varias de las transiciones de sus personajes son ilógicas.

Pero, en general, no es ni la estructura ni la historia lo que me hace apreciar la obra de Sam Shepard, sino la fuerza de su escritura y de sus imágenes, y el poder emocional que tienen.

Me gustaría acabar diciendo unas palabras acerca de esta producción en particular, y del teatro en general. Toda creación en el teatro, así como en el cine y en la televisión, es una colaboración. Esto es algo evidente para cualquiera que trabaja en esta profesión, pero, por algún motivo, es una de esas verdades obvias que a la vez es un secreto, ya que la gente siempre se sorprende del modo en que se consiguen los resultados cuando se da vida a una obra de teatro y de lo diferentes que pueden llegar a ser montajes de una misma obra. Esto se debe sencillamente a los individuos implicados en cada caso, todos y cada uno de los cuales colaborará en el éxito o el fracaso de la producción. Incluso en la producción original de una obra se desarrolla un gran trabajo entre el escritor, el director, y con los actores. A veces, el escenógrafo puede decir algo que revele un fallo de la obra, y que provocará un cambio.

En el teatro hay algunos artistas que desconfían de este esfuerzo de colaboración, que lo sienten como una amenaza, pero me consta que gracias a él se han conseguido grandes hallazgos y momentos en muchos montajes teatrales.

Pienso que es casi imposible traducir una obra. Cada lenguaje y cada cultura tiene un modo de expresión que va más allá de las simples palabras. Las palabras, una vez juntas, significan algo que es imposible de traducir literalmente. Uno puede aproximarse, o puede tratar de traducir la esencia. Así pues, depende del montaje el tratar de iluminar la vida latente que hay en la obra. Al montar una obra de teatro en otro idioma el proceso creativo resulta aún más evidente.

El traductor, Gustavo Pérez de Avala, mi ayudante Fermín Cabal, también autor y director teatral, y los actores Laura García Lorca, que se encarga asimismo de la producción, Eusebio Poncela, Santiago Ramos y Carlos Lucena han estado trabajando en la obra y en el verdadero significado de su

lenguaje desde hace tiempo, cuando escribo esto, dos días antes del primer ensayo. Este es un proceso normal, pero que rara vez se reconoce públicamente. Me gustaría, pues, que fuese reconocido, ya que el teatro, el verdadero teatro, no existe sin este trabajo, y la idea de que podamos existir solos en el mundo debería enterrarse de una vez por todas, para que nuestras vidas, nuestro mundo, pueda avanzar hacia una era de mayor colaboración, amor y trabajo conjunto. El trabajo que todos ellos están realizando es excitante, y está admirablemente bien hecho.

Y para terminar, una precisión: la escenografía de Gloria García Lorca es muy diferente a la descripción del decorado de la producción original. Es mucho más esencial y pura, no es naturalista, y creemos que es más adecuada a lo que estamos haciendo y al lugar en que lo hacemos.

JOHN STRASBERG

Sam Shepard (Fort Sheridan, Illinois, 1943 - Midway, Kentucky, 2017) se convirtió en un mito contemporáneo: polifacético como Boris Vian, legendario como Neal Cassady, amigo y colaborador de los Stones, Patti Smith y Bob Dylan, batería durante años de un grupo de acid rock, actor en películas como *Días del cielo* y *Elegidos para la gloria*, coguionista de *Zabriskie Point* y *Paris, Texas*, casado con Jessica Lange durante casi treinta años… y, como remate, autor, galardonado con el Pulitzer y el Obie, de más de cuarenta obras teatrales, por las que se le ha llamado el sucesor de Tennessee Williams. Algunas de sus obras publicadas en español: las novelas *Espía de la primera persona* y *Yo por dentro*, los libros de relatos *Cruzando el paraíso* y *El gran sueño del paraíso*, la obra teatral *Locos de amor*, los volúmenes misceláneos *Luna Halcón*, *Crónicas de motel* y *Estados de shock. Al norte. Lengua silenciosa* y el libro de crónicas *Rolling Thunder: con Bob Dylan en la carretera*.

SAM SHEPARD

Locos de amor

(Fool for Love)

Lectulandia